

Portada	Noticias	Asoc.	Asociados	Circ.	Form.	Docs.	Mujeres	Eventos	Libros	Colombine	Colegio	
---------	----------	-------	-----------	-------	-------	-------	---------	---------	--------	-----------	---------	--

De la plática sobre las medias calzas y las calzas enteras

9 mayo, 2020

ALMERÍA | LUIS CORTÉS / LA VOZ DE ALMERÍA | 'La Voz de Almería' de este 9 de mayo de 2020, nos ofrece el número 24 de "Diálogos (apócrifos) lingüísticos – quijotescos", donde el catedrático de la UAL, Luis Cortes, trata de resolver quincenalmente dudas usuales sobre la lengua. En esta ocasión el autor incorpora al relato a los bachilleres Santiago Martínez de las Cabrejas y Juan Alfonso Rojas de la Peña.

Don Quijote y Sancho, tras dos horas de camino, entraron en un hermoso bosque, tan apetecible que los convidó a pasar allí un tiempo de descanso. Y en ello estaban cuando Sancho, al agacharse para ver la pata de su jumento, oyó un extraño ruido procedente de su media calza. Don Quijote, que lo había oído, dijo a su escudero:

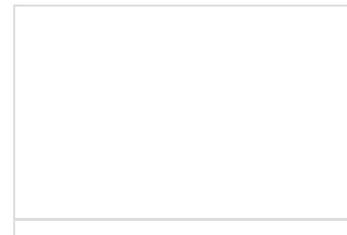
—Sancho, ya pienso que el ruido ese ha venido de hasta una docena de puntos de tu media calza, ya tan deteriorada por el tiempo. No es producto, como me había temido en principio, de otra cosa que poco hubiera dicho de la urbanidad y el comportamiento propios de un futuro gobernador.

—Señor, mucho me aflige el ver esta mi media calza en tal estado y no sé cómo dar remedio a este desatino ni cómo ponerme para encubrirla, que no solo no es propio de un futuro gobernador, sino ni siquiera del escudero de tal señor.

—En efeto —respondió don Quijote—, así es. Nunca leí que un ayudante de Amadís o de Esplandián o de Lisuarte de Grecia o de cualquier otro caballero andante anduviere con tal prenda rota. Aunque sí leí la costumbre de que los caballeros se las regalasen, ya envejecidas, a sus escuderos, y así lo haré yo tan presto se me permita.

—Tengo entendido —dijo Sancho, algo pensativo— que hay diversos tipos de calzas y las que unos visten no las visten otros.

—Mira Sancho, cada cual va como la fortuna hizo que fuere. Muchos villanos y escuderos, que no todos, os podéis permitir usar la media calza, prenda que llega, como bien sabes, hasta medio muslo. En cambio, nosotros, los hidalgos, al igual que la gente principal, empleamos la calza entera, que cubre los muslos y piernas y la atacamos al jubón, de origen francés, por medio de cintas o agujetas. De un hombre vestido sólo con calzas y jubón se dice que está desnudo. Solo se está vestido si llevar, como poco, bajo las calzas los escarpines y bajo el jubón la camisa. Los hidalgos no aprendemos oficio alguno y pasamos muchas necesidades, pero nunca dejaremos de vestir guantes, camisas, escarpines y calzas enteras, aunque estén rotos y descosidos.



mayo 2020						
L	M	X	J	V	S	D
				1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31
« Abr						

Última Hora



De la plática sobre las medias calzas y las calzas enteras



El SPA lamenta el alarmante deterioro del periodismo gráfico, justo cuando es más necesario que nunca



Las mujeres periodistas sufren mayor estrés por la COVID-19, según un estudio de la FIP



'Nova Ciencia' analiza la docencia telemática en las universidades



AP-APAL y CPPA rinden tributo al periodismo almeriense en su apuesta por la libertad de prensa y el derecho a la información



La UAL presenta su oferta de Cursos de Verano 2020 que será en formato digital

Conecta con nuestras Redes



—Cuando sea gobernador —contestó Sancho—, cambiaré unas calzas por otras.

—Ansí será —respondió don Quijote—. Entonces tu vestido será calza entera y la acompañarás de herreruelo un poco más largo; pero nunca, amigo Sancho, utilices greguescos, pues de sobra sabemos los hidalgos que su uso no corresponde a caballeros ni a gobernadores.



Tras oír lo dicho por su amo, a Sancho se le mudó la color del rostro al divisar a dos hombres que se acercaban. Y muy irritado, dijo así:

—Señor don Quijote, no hay camino tan plano... que no tenga algún tropezón o barranco. Digo esto porque al roto de mi medias calzas se suma la llegada de estos dos hombres. Y así de esta guisa han de verme sin ser gente

conocida.

Una vez llegados, ambos saludaron con afecto a don Quijote, con quien habían coincidido, en más de una ocasión, en la casa de Bartolomé Carrasco. Eran compañeros de su hijo Sansón y, como este, habían conseguido titularse bachilleres en Salamanca. Sus nombres eran Santiago Martínez de las Cabrejas y Juan Alfonso Rojas de la Peña. Tras los saludos y ante el nerviosismo de Sancho, que no sabía cómo sentarse ni como esconder su muslo blanquecino y orondo, viose obligado don Quijote a contar la desventura de su escudero. Tras oír la circunstancia, fue el bachiller Juan Alfonso Rojas quien tomó la palabra:

—Sancho, no has de preocuparte de tal nimiedad, pues nada de mal hay en ello. Es más, has de saber que entre los estudiantes las calzas enteras, las que van hasta la cintura, se han empezado a dividir en dos partes; una, que cubre el abdomen y parte de los muslos y que se sigue denominando calza, con su aumentativo calzones o su diminutivo calzoncillos, otra, que cubre los pies y las pantorrillas, que se denomina calcetas o medias calzas y, abreviadamente, medias. Y debajo van los escarpines.

Ni don Quijote ni Sancho entendieron mucho aquellos cambios a los que se refería el bachiller, pero fue el caballero quien dijo así:

—Tengo entendido, por los libros de caballería, que en la Edad Media el uso de calzas estaba restringido a los nobles y caballeros, en tanto los criados y campesinos iban con sayo solo, largo hasta la rodilla.

—Lleva razón vuestra merced, aunque cierto es que tal costumbre llega hasta nuestros tiempos en mucha gente de baja estirpe —respondió el bachiller Rojas—. Bien es verdad que cada día tal hecho se extiende menos, pero tardará en desaparecer.

Después de estas razones, todos juntos comieron el buen tocino veteado que llevaba el otro bachiller, Santiago Martínez, tocino que acompañaron de unos cuantos trozos de pan y dos cebollas. Tras hacer la siesta, continuó la plática. Lo allí hablado fue lo que se dirá en el siguiente capítulo.

Notas

El jubón es una prenda de vestir ajustada, con o sin mangas, que cubre el tronco del cuerpo hasta la cintura.

La agujeta es una correa o cinta que servía para sujetar algunas prendas de vestir.

Los escarpines son calcetines.

El herreruelo es una capa algo larga, sin capucha.

Los greguescos son calzones muy anchos.





Luis Cortés Rodríguez
Catedrático emérito de Lengua y Literatura de la Universidad de Almería
www.luiscortesrodriguez.es

(Publicado en "La Voz de Almería", sección 'Opinión', columna "Diálogos lingüístico – quijotescos/24", sábado, 9 de mayo de 2020, página 22 y en la versión digital de LAVOZDEALMERIA.COM)

DIÁLOGOS (APÓCRIFOS) LINGÜÍSTICO-QUIJOTESCOS/24

De la plática sobre las medias calzas y las calzas enteras

Don Quijote y Sancho, tras dos horas de camino, entraron en un hermoso bosque, tan apetecible que los convidió a pasar allí un tiempo de descanso. Y en ello estaban cuando Sancho, al agacharse para ver la pata de su jumento, oyó un extraño ruido procedente de su media calza. Don Quijote, que lo había oído, dijo a su escudero:

—Sancho, ya pienso que el ruido ese ha venido de hasta una docena de puntos de tu media calza, ya tan deteriorada por el tiempo. No es producto, como me había temido en principio, de otra cosa que poco hubiera dicho de la urbanidad y el comportamiento propios de un futuro gobernador.

—Señor, mucho me aflige el ver esta mi media calza en tal estado y no sé cómo dar remedio a este desatino ni cómo ponerme para encubrirlo, que no solo no es propio de un futuro gobernador, sino ni siquiera del escudero de tal señor.

—En efecto —respondió don Quijote—, así es. Nunca leí que un ayudante de Amadís o de Esplandián o de Lisuarte de Grecia o de cualquier otro caballero andante anduviera con tal prenda rota. Aunque sí leí la costumbre de que los caballeros se las regalasen, ya envejecidas, a sus escuderos, y así lo haré yo tan presto se me permita.

—Tengo entendido —dijo Sancho, algo pensativo— que hay diversos tipos de calzas y las que unos visten no las visten otros.

—Mira Sancho, cada cual va como la fortuna hizo que fuere. Muchos villanos y escuderos, que no todos, os podéis permitir usar la media calza, prenda que llega, como bien



Luis Cortés Rodríguez
Catedrático emérito de la Universidad de Almería
www.luiscortesrodriguez.es

"Los hidalgos pasamos necesidades pero nunca dejaremos de vestir guantes, camisas, escarpines y calzas enteras"

"Tengo entendido, por los libros de caballería, que el uso de calzas estaba restringido solo a los nobles y caballeros"

sabes, hasta medio muslo. En cambio, nosotros, los hidalgos, al igual que la gente principal, empleamos la calza entera, que cubre los muslos y piernas y la atacamos al jubón, de origen francés, por medio de cintas o agujetas. De un hombre vestido sólo con calzas y jubón se dice que está desnudo. Solo se está vestido si llevaré, como poco, bajo las calzas los escarpines y bajo el jubón la camisa. Los hidalgos no aprendemos oficio alguno y pasamos muchas necesidades, pero nunca dejaremos de vestir guantes, camisas, escarpines y calzas enteras, aunque estén rotos y descosidos.

—Cuando sea gobernador —contestó Sancho—, cambiaré unas calzas por otras.

—Así será —respondió don Quijote—. Entonce tu vestido será calza entera y la acompañarás de herreruelo un poco más largo; pero nunca, amigo Sancho, utilices greguescos, pues de sobra sabemos los hidalgos que su uso no corresponde a caballeros ni a gobernadores.

Tras oír lo dicho por su amo, a Sancho se le mudó el color del rostro al divisar a dos hombres que se acercaban. Y muy irritado, dijo así:

—Señor don Quijote, no hay camino tan plano... que no tenga algún tropezón o barranco. Digo esto porque al roto de mi media calza se suma la llegada de estos dos hombres. Y así de esta guisa han de verme sin ser gente conocida.

Una vez llegados, ambos saludaron con afecto a don Quijote, con quien habían coincidido, en más de una ocasión, en la casa de Bartolomé Carrasco. Eran compañeros de su hijo Sansón y, como este, habían conseguido titularse bachilleres en Salamanca. Sus nombres eran Santiago Martínez de las Cabrejas y Juan Alfonso Rojas de la Peña. Tras los saludos y ante el nerviosismo de Sancho, que no sabía cómo sentarse ni como esconder su muslo blanquecino y orondo, vióse obligado don Quijote a contar la desventura de su escudero. Tras oír la circunstancia, fue el bachiller Juan Alfonso Rojas quien tomó la palabra:

—Sancho, no has de preocuparte de tal nimiedad, pues nada de mal hay en ello. Es más, has de saber que entre los estudiantes las calzas enteras, las que van hasta la cintura, se han empezado a dividir en dos partes; una, que cubre el abdomen y parte de los muslos y que se

sigue denominando calza, con su aumentativo calzones o su diminutivo calzoncillos, otra, que cubre los pies y las pantorrillas, que se denomina calzetillas o medias calzas y, abreviadamente, medias. Y debajo van los escarpines.

Ni don Quijote ni Sancho entendieron mucho aquellos cambios a los que se refería el bachiller, pero fue el caballero quien dijo así:

—Tengo entendido, por los libros de caballería, que en la Edad Media el uso de calzas estaba restringido a los nobles y caballeros, en tanto los criados y campesinos iban con algo solo, largo hasta la rodilla.

—Lleva razón vuestra merced, aunque cierto es que tal costumbre llega hasta nuestros tiempos en mucha gente de baja estirpe —respondió el bachiller Rojas—. Bien es verdad que cada día tal hecho se extiende menos, pero tardará en desaparecer.

Después de estas razones, todos juntos comieron el buen tocino vetado que llevaba el otro bachiller, Santiago Martínez, tocino que acompañaron de unos cuantos trozos de pan y dos cebollas. Tras hacer la siesta, continuó la plática. Lo allí hablado fue lo que se dirá en el siguiente capítulo.



El jubón es una prenda de vestir ajustada, con o sin mangas, que cubre el tronco del cuerpo hasta la cintura.

La agujeta es una correa o cinta que servía para sujetar algunas prendas de vestir.

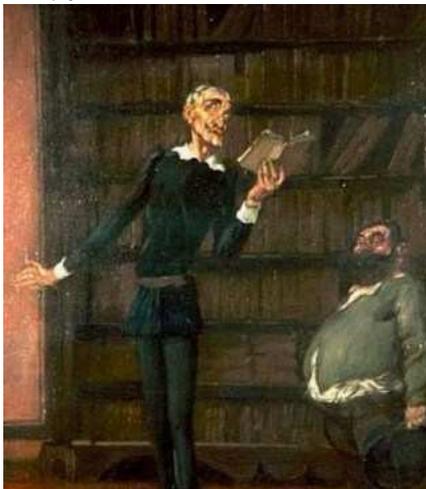
Los escarpines son calcetines.

El herreruelo es una capa algo larga, sin capucha.

Los greguescos son calzones muy anchos.

Noticias asociadas: 'Diálogos (apócrifos) lingüístico-quijotescos'

- + Buenos días / buen día
- + Poeta / poetisa
- + Muletillas
- + Aplausos para el gobernador
- + Poco a poco se llega antes
- + Refranes
- + Donde se cuenta cómo fue el inicio de estos diálogos lingüístico-quijotescos
- + De cómo ha de ser la posición y la mirada en los oradores
- + De la sabrosa plática mantenida acerca de los apellidos
- + Donde se cuenta lo acontecido con unos frailes publicitarios
- + Donde se inicia la plática sobre el nombre de nuestra lengua
- + Donde prosigue la plática sobre el nombre de nuestra lengua
- + Que habla de empleos erróneos, en especial de latinismos
- + En el día de los Santos Inocentes, la broma a don Quijote
- + De la plática acerca de la diferencia entre década y decenio
- + Donde se inicia la falsa plática entre



retórica o sencillez

+ Donde prosigue la plática sobre retórica o sencillez

+ Donde se cuenta lo ocurrido con dos académicos de Valladolid

+ Donde se concluye el diálogo con los académicos de Valladolid

+ Maese Agustín y sus consejos sobre naturalidad y sencillez

+ Que trata de nuevos consejos sobre naturalidad y sencillez

+ Donde se habla de un tipo de redundancia y se dan ejemplos

+ Del brusco diálogo entre don Quijote y el obispo de Sigüenza



Compártelo:



Copyright © AP-APAL / CPPAA - Todos los derechos reservados, Diseñado por **MRSoltec**

AP-APAL. Asociación de Periodistas - Asociación de la Prensa de Almería / Demarcación Territorial del Colegio de Periodistas de Andalucía en Almería (CPPAA).

Pz. San Sebastián, 5. Galería Comercial Edf. Concordia, Escalera Izqda, 1º,1ª. 04003 Almería. Tel.: (34) 950 26 01 41 y (34) 638 62 72 30.

Twitter [@AP_APAlmeria](#) /Sitio en Facebook / Correos-e apalmeria@fape.es / asociacion@periodistas2005.com